

DE MULIERIS INGENIO. INGENIO Y MALDAD. LA MUJER EN LA EDAD MEDIA

Francisca del Mar Plaza Picón - Miguel Ángel Rábade Navarro

Universidad de La Laguna

fmplazap@ull.es - marabade@ull.es

RESUMEN

En el presente trabajo nos ocupamos de una serie de sentencias que de forma reiterada se encuentran en diferentes textos sapienciales del Medievo. En ellas suele considerarse el *ingenium* propio de las mujeres como una de las causas de su naturaleza malvada. Estas máximas se revelan como una de las vías más adecuadas para los fines didáctico-morales inherentes a la sociedad medieval preocupada sobre todo por cuestiones de orden práctico tales como el comportamiento que con la mujer ha de tener el hombre que desee alcanzar la sabiduría.

PALABRAS CLAVE: Mujeres. Edad Media. Ingenio. Maldad.

ABSTRACT

«*De mulieris ingenio. Wit and wickedness. Women in the Middle Ages*». This work studies a series of statements which systematically appear in different sapiential texts of the Middle Ages. The characteristic *ingenium* associated to women in these statements is generally considered as a motivation underlying their evil nature. From this perspective, these statements constitute a useful instrument for the moral-didacticism inherent in medieval society, particularly as regards practical questions such as how men can achieve wisdom by means of their behaviour in relation to women.

KEY WORDS: Women. Middle Ages. Wit. Evil.

Ofrecemos en este trabajo un análisis de algunas máximas referidas al ingenio de las mujeres y su relación con la maldad, que se encuentran en la Edad Media de forma reiterada en diferentes textos sapienciales. Para nuestro estudio tomamos como base las máximas contenidas en el *Liber philosophorum moralium antiquorum*, versión latina de *Bocados de Oro*, tratados deudores de la obra de Abû l-Wafâ' al-Mubaššir ibn Fâtik, *Mujtâr al-hikam wa-mahâsin* (s. XI). Dejando a un lado la espinosa cuestión de la relación entre la versión latina¹ y la versión castellana, ha de subrayarse que el *Liber philosophorum moralium antiquorum*, tanto si depende directamente del tratado de Mubaššir como si ha de considerarse una versión de *Bocados de Oro*, se estableció como puente para la difusión de la tradición recogida en el *Mujtâr al-hikam*. De dicha versión latina se serviría en el siglo XIV Guillaume de Tignonville para su obra



Les dits moraux des philosophes, obra que gozó de una enorme difusión, hecho que se constata no solo por la versión provenzal que de ella se realizó, sino también por las traducciones que en siglo XV se efectuaron de esta obra al inglés (cf. C. Leone, 2010: 81-100).

Por otra parte, estas máximas en las que se atiende al *ingenium* propio de las mujeres como una de las causas de su naturaleza malvada, así como otras de similar naturaleza, se documentan también en otras obras de la literatura hispánica medieval como *El Libro de los buenos proverbios* o en una obra de finales del siglo XV, *Bienandanzas e fortunas* (cf. C. Villacorta Macho, 2006: 533) (1471-1476) de Lope García de Salazar (1399-1476), historia en veinticinco libros desde la creación del mundo hasta su propia época, obra que incorpora en su capítulo V gran parte del contenido de *Bocados de Oro*.

Además, hemos de señalar que tales sentencias se encuentran sin apenas variación, ni en la forma ni en el contenido, en las versiones que de esta obra se realizaron y que, en su mayoría, coinciden en los filósofos a los que son atribuidas.

Finalmente, hemos considerado conveniente establecer las correspondencias halladas en relación con este tema en los *exempla* de la *Disciplina Clericalis*, obra de carácter moralista y didáctico del judío converso hispano Pedro Alfonso², quien para la composición de su obra, entre otras fuentes, se sirvió de la literatura gnómica y de los libros de sentencias atribuidas a los filósofos de la antigüedad, pues, como declara el propio Pedro Alfonso, los aforismos presentes en su obra beben de fuentes árabes y hebreas.

Las sentencias y los *exempla* presentes en estas obras se revelan como una de las vías más adecuadas para los fines didáctico-morales inherentes a la sociedad medieval preocupada sobre todo por cuestiones de orden práctico tales como el comportamiento que con la mujer ha de tener el hombre que desee alcanzar la sabiduría. Y ello es así no solo por su sencillez en la forma sino también porque los conceptos que transmiten carecen de fronteras. En dicho proceso de transmisión resulta un procedimiento más que rentable la utilización del diálogo, esto es, la representación escrita de un contexto oral, ligada indudablemente a una finalidad didáctica. La presencia del interlocutor actúa como instrumento para estructurar el discurso, rasgo que dota al texto escrito de ciertas características propias del lenguaje oral (cf. F. del Mar Plaza y J. A. González Marrero, 2011: 579-589) y le otorga la pujanza y cercanía del estilo directo. El diálogo se erige en un instrumento narrativo idóneo y en estrategia discursiva de gran eficacia para la transmisión y enseñanza de determinados principios de naturaleza moral, no ajena a una finalidad ideológica acerca de la conducta correcta

¹ Fue editada por primera vez por Salvatore de Renzi (1854: 66-150) y luego por E. Franceschini (1931-32: 393-597). Además, estudia las fuentes e influencias de la obra en 1930: 355-399 (reimpreso en 1976: 109-165).

² Acerca de su vida y obra, cf. M. J. Lacarra en Pedro Alfonso (1980).



que el hombre ha de mantener con la mujer. Este recurso, a su vez, se ve reforzado por la utilización de metáforas y símiles, garantizando así la comprensión de las sentencias que profieren los sabios filósofos, quienes actúan desde la autoridad como instrumento persuasivo.

1. ENGAÑO. TRAMPAS DE MUJER. *DE DOLOSITATIS ARTE*

Resulta difícil ser precavido ante los engaños de las mujeres, pues como reza un apólogo atribuido a Publio Siro *Quo caveas, cum animus aliud, verba aliud petunt?* En los textos que nos ocupan sobresale un conjunto de máximas en las que se identifica a la mujer con el engaño. Bien es verdad que, en opinión de Sócrates —Hermes en *Bienandanzas*—, solo será víctima de dicho engaño aquel que no es precavido o aquel que lo desee, si atendemos al *Liber philosophorum moralium antiquorum*³ y a la versión provenzal. Las demás versiones parecen incidir en que el hombre voluntariamente se deja engañar, por lo que puede suponerse que es conocedor de la astucia connatural al sexo femenino. Así en el *Liber*⁴: *Et dixit: mulieres sunt laquei parati, in quos non incidet nisi aut volens, aut incautus* (p. 455) o en *Bocados de Oro*⁵: “Socrates: E dixo: las mugeres son laso armado, que non cae en el sinon quien se enganna por el” (p. 191). Asimismo en el *Libro de los buenos proverbios*⁶ encontramos: “Las mugeres son segunt costiella parada, que non cae en ella sinon qui se enganna” (p. 22) y en *Bienandanzas* (cf. A. M.^a Marín Sánchez, 1999): “Hermes: E dixo otro sabio: —Las mugeres son lazo armado, que non cae en él sinon quien se engaña por ellas”.

En la versión provenzal (C. Brunel, 1939: 309-328) aparece la misma máxima: *Et dis: «Las femenas son lasses apparelhatz et tendutz a prene los homes, elz qualz non si podon prene si non aqelz que y volon esse prezes o aqelz que non los conoysson»* (p. 317).

En la misma línea hallamos otra sentencia de Sócrates en el *Liber* y en *Bocados de Oro* en la que se revelan las consecuencias de las trampas que tienden las mujeres, señalando así que son un obstáculo para la sabiduría, y que incluso afectan a la salud. En el *Liber* afirma Sócrates *vitans laqueum quem mulieres parent viris quia est impeditor et disturbatur (sic) sapientie, et facit assequi malum statum* (p. 449), y en *Bocados de Oro* leemos: “guardate del laso que las mugeres arman en la tierra a los varones, que es estorbador de la sapiencia e fase haver mal estado” (p. 175).

De un modo cercano en cuanto al contenido, y usando el tema del “cazador cazado”, la *Disciplina Clericalis* trata de las “redes” de la mujer:

³ En adelante *Liber*.

⁴ Seguimos la edición de E. Franceschini.

⁵ Seguimos la edición de H. Knust, 1879.

⁶ Seguimos la edición de H. Knust.



Alius philosophus: Ora deum ut te liberet ab ingenio nequam feminarum, et tu ipse ne decipiaris prouide tibi. —Dictum namque est de quodam philosopho quod transiens iuxta locum quo auceps rete tetenderat auibus decipiendis uidit mulierculam cum eo lasciuientem. Cui dixit: Qui aues decipere conaris, uide ne auicula factus huius uisco tenearis (p. 120).

2. LA MUJER COMO INSTRUMENTO DEL DIABLO. *DE MULIERIS ARTE / DE DIABOLI ARTE (MULIER, DIABOLI JANUA)*

La concepción de la mujer como instrumento del diablo es común en la Edad media. No en vano circulaban refranes en los que incluso se las supone superior al propio Satán: *Quod non potest diabolus mulier euincit*. Y es que la naturaleza engañosa y pérfida del género femenino lleva a identificarlas con el mismo demonio, tal como aparece en este párrafo de la *Disciplina Clericalis*, en el que se establece una correspondencia entre *ars diaboli*⁷ y *ars mulieris*:

Discipulus ait magistro: Nunquam audiui tam mirabile quid, et hoc puto fieri arte diaboli. Magister: Ne dubites! Discipulus: Spero quod si quis homo tam sapiens erit ut semper timeat se posse decipi arte mulieris, forsitan se ab illius ingenio custodire ualebit (p. 124).

El mismo texto (cf. R. Béziers, 1899: 766) se halla en el diálogo establecido entre un rey y su filósofo en el *Liber Kalilae et Dimnae* de Raimundo de Béziers (Raimundus de Biterris), versión latina realizada a partir de una versión castellana del siglo XIII, según declara el propio autor, y copia íntegra o parcial del *Directorium humanae vitae* de Juan de Capua, en opinión de la crítica (cf. E. Tabernerros, 1992: 295-313). El texto que citamos únicamente aparece en la versión de Béziers.

La mujer es concebida como agente diabólico, circunstancia que lleva, por tanto, al sabio a exhortar a la desobediencia sin contemplar excepciones. Así dice el Sócrates del *Liber*: *Et dixit: qui uult evadere a fraudibus dyabuli non obediat mulieribus, quia mulieres sunt scala parata ad quam dyabolus posse non habet nisi scandentibus in illam* (p. 456). Sentencia que, en la versión de *Bocados de Oro* se reproduce del siguiente modo: “E dixo: —El que quiere estorcer de los engannos del diablo non obedesca a la muger, ca las mugeres son escaleras paradas, e non ha el diablo poder sinon en el que sube en ella” (p. 191). Por su lado en *Bienandanzas* se halla esta versión: “E dixo: —El que quiere estorcer de los engaños del diablo non obedezca a muger, ca las mugeres son escalera para sobir el diablo por ella”.

⁷ Cf. *Romuli Anglici Nonnullis Exorta Fabulae* en L. Hervieux (ed.), 1894: 553: *Hic dicitur, quod mulier habet omnes artes Dyaboli et adhuc ulterius artem unam. De uisis enim decipit ueluti de non uisis. (De muliere et proco sua).*

Tales recomendaciones sirven para tachar de ignorante a quien se deja llevar por los consejos de las mujeres, pues el hombre que desee alcanzar la sabiduría debe apartarse del mal y, en consecuencia, no obedecer a la mujer, como deja claro el *Liber*:

Et dixit: ignorantia hominis tribus de causis cognoscitur: in non habendo cogitatum super sui ipsius rectificatione, in non repugnando suis cupiditatibus, et in gubernando se consilio sue consortis in eo quod scit et quod nescit. Et dixit discipulis: vultis quod ostendam vobis cum quo evadatis ab omni malo? Illis respondentibus: etiam, dixit: ob aliquam causam non obediatis mulieribus (p. 456).

En la versión de *Bocados de Oro* reza:

E dixo: la nescedad del omne es conocida por tres cosas, por non haver cuidado de enderesçar a si mesmo, e por non contrallar su cobdicia, e por guiarse por su muger en lo que sabe e en lo que non sabe. —E dixo a sus deciplos: “¿Queredes que vos muestre con que vos estorçades de todo mal?” E dixeron: “Si”. E dixoles: “Non obedesca de vos ninguno [a muger] por ninguna manera tan bien en lo que sabe commo en lo que non sabe” (pp. 191-192).

Las *Bienandanzas* recogen una parte: “La neçesidad (*sic*) del omne es conocida por tres cosas: por non aver cuidado dende sacar a sí e por no contrariar la su voluntad e por guiarse por su muger en lo que sabe e non sabe.”

Ante el peligro que supone la mujer, ante la imposibilidad de superar sus trampas, los sabios no se contentan con exhortar a la desobediencia, sino que aconsejan al hombre que las evite y que huya de ellas. No en vano dice Sócrates:

Cui dixerunt: quare fugis a mulieribus? Respondit: quia video eas fugere bona et mala sequi. Et dixit: miser a mulieribus nunquam absolvitur. Et dixit: quem tenent mulieres in posse suo est mortuus, vivus existens (p. 456).

En *Bocados de Oro* Sócrates lo dice así:

E dixeronle: “¿Porque fuyes de las mugeres?” E dixo: “Porque veo que fuyen ellas del bien e van al mal”. —E dixo: el cativo de las mugeres nunca se quita. —E dixo: el que trahen las mugeres en poder es muerto maguer sea vivo (pp. 192-193).

En boca de un sabio se encuentra en *Bienandanzas*:

E dixieronle: —¿Por qué fuyes de las mugeres? E dixo: —Porque vedes que fuyen ellas del bien e van al mal. E dixo: —El cativo de las mugeres nunca es forro. E dixo: —El que tiene las mugeres en poder es muerto, maguer sea vibo.

Tal consideración lleva a suponer que los sabios conceden cierta superioridad a la mujer, al menos la necesaria para urdir artimañas capaces de doblegar la voluntad de los hombres. Dicha superioridad parece provenir de su natural “ingenio”, que nada tiene que ver con la sabiduría. La invención y la astucia son propias



de ese ingenio, fruto de esa estrecha relación que mantienen con el mismo diablo. La mujer misma es una trampa, es la propia muerte, en ella reside el mal.

3. LA MUJER DEBE ESTAR APARTADA DEL APRENDIZAJE

El hecho de que se considere que la mujer debe estar apartada del aprendizaje y estudio resulta una cuestión harto interesante en tanto que pone de manifiesto el reconocimiento de su capacidad intelectual. El sabio no niega dicha capacidad; es más, entiende que a mayor grado de conocimiento se corresponderá un mayor grado en su capacidad de maldad, de modo que muestra la conveniencia de que las mujeres estén apartadas del aprendizaje y estudio:

Así, en el *Liber Sócrates* cuenta: *Et vidit quandam puellam discentem scribere, cui dixit: non multiplices malum cum malo* (p. 456). Que recoge *Bocados de Oro* como: “E vio una moça que aprendía a escribir, e dixo: “Non acrescas mal en el mal” (p. 191). Y la versión provenzal: *Et vi una jove piuzela que aprenia a escrieure, a laqual el dis: «Non multipliques mal sus mal»* (p. 317). En el *Libro de los buenos proverbios* se atribuye la máxima a Diógenes: “E vio un maestro que mostrava una manceba a escribir, e dixo: “Tu, maestro, non ennadas al mal otro mal” (pp. 59-60). Por último, las *Bienandanzas* sentencian: “E vio una moça que aprendía escribir e dixo: —Non crezcades el mal en el mal”.

De la misma naturaleza es la sentencia que figura en *Bocados de Oro*: “E vio una manceba que aprendía a escribir, e dixo: Non annadas al [escorpión] vedaganbre sobre su vedaganbre” (p. 193). Y en *Bienandanzas*: “E vio una mançeba que aprendía escrevir e díxol’: —Amades (*sic*) al escurpión e vedegunbre sobre su vedegunbre⁸”. Así también la sentencia atribuida a Sócrates en el *Libro de los buenos proverbios* en la siguiente forma: “Dixo Socrates a un maestro que mostrava una donzella a escribir, e dixole Socrates a aquel maestro: tu das una saeta a otra saeta con que tire en algun tiempo” (p. 19). A este respecto, presentan un interés especial los textos que la *Disciplina Clericalis* dedica al *ingenium mulieris*, que enlazan con la idea de maldad natural del género femenino a la vez que ensalza sus capacidades innatas. Así, se entra en el terreno de la ambigüedad valorativa con expresiones como *omnimodam artem mulieris*⁹ y se ahonda con esta admonición del maestro al discípulo¹⁰: *Bene posset philosophus suo facere naturali ingenio et artificiali, secreta etiam nature rimando, quod mulier solo fecit naturali ingenio* (p. 127).

El ingenio natural sin necesidad del artificial coloca a la mujer por encima del hombre, pero también eso mismo —podemos colegir— la hace más peligrosa en el uso de su maldad.

⁸ Máxima que no aparece ni en la edición de E. Franceschini, ni en la de S. de Renzi.

⁹ *Exemplum XIV. De puteo.*

¹⁰ Cf. L. Hervieux (ed.), 1899: 771. (*Ait rex*).

4. SÍMILES PARA LA MALDAD DE LAS MUJERES

Para ilustrar de qué manera la ignorancia y la mujer se constituyen en impedimento de la sabiduría, la mujer, identificada con la maldad, es comparada con el fuego y con la enfermedad, como testimonia el *Liber*:

Et dixit: nullum est maius impedimentum ignorancia, nec malum molestius muliere. Et vidit mulierem ferentem ignem; cui dixit: delato molestior est delatrix. Et vidit quandam mulierem infirmam et egrotam, cui dixit: malum cum malo quiescit. Et vidit quandam mulierem traditam ad tumulandum, et mulieres alias plorantes post eam; et dixit: quia perditur malum, malum tristatur (pp. 455-456).

En la versión de *Bocados de Oro*:

E dixo: non ha mayor estorbador que la nescedad, nin peor mal que la muger. —E vido a una muger que llevaba fuego, e dixo: el llevador es peor qu'el llevado. —E vido a una muger enferma que se non podía mover en su lecho, e dixo: el mal queda con el mal. —E vio a una muger que llevavan a soterrar e mugeres que lloravan en pos ella, e dixo: duelese el mal porque pierde al mal (p. 191).

En el *Libro de los buenos proverbios*, con algunas variantes:

Non a peyor danno que el danno de la torpedat, ni peyor mal que el mal de las mugeres. —E vio una muger enferma, e dixol': "El mal con el mal lo arriedran". E vio una muger que llevavan a soterrar, e fazien duelo por ella, e dixo: ["El mal] se duele por perder el mal" (p. 22).

La traducción provenzal recoge:

Et dis: «Lo non es negun enpachamen plus gran que de ignorancia et de femenas». —Et vi una femena que portava de fuoc, a laquala el dis: «Lo plus caut porta lo plus frech». —Et vi una femena malauta, a laquala el dis: «Lo mal si repauza am lo mal». —Et vi una femena a la justicia e motas autras femenas ploran apres ela, de que el dis: «Lo mal si corrossa per lo mal que si pert» (p. 317).

La asociación de la mujer al fuego se constituye en tópico misógino de tintes bíblicos para la concupiscencia de la carne. Concernientes a las relaciones sexuales hallamos otras sentencias que muestran la maldad de las mujeres y su capacidad para debilitar e incluso matar al varón.

Entre las sentencias atribuidas a Sócrates encontramos la siguiente: *Et dixit: si non poteris carere mulieribus, utere eis sicut carnibus morticinis que non comeduntur nisi necessitatis causa et, si plusquam sufficit comedatur de eis, interimunt* (pp. 446-447).

Máxima que se corresponde exactamente con la atribuida a un sabio en *Bienandanzas*: "Si non podieres escusar las mugeres, úsalas como el que come las carnes mortezinas, que non las come sinon con neçesidad e si come más de lo que ha menester, mátanlo".

Y más desarrollada en *Bocados de Oro*: "Fijo, si non puedes escusar las muges usalas commo el que usa las carnes mortezinas, que non las come sinon por nece-



sidad, e come dellas quanto le gobiernna, e despues dexalas, e si come dellas mas de lo que ha menester matanle.” (p. 171).

También aparecía esta máxima en el *Libro de los buenos proverbios*, igualmente puesta en boca de Sócrates:

“Fijo, si de guisa fueres que non pudieres escusar las mugeres, avelas de manera bien como qui come carne mortezina, que la non come sinon con muy grant cuyta, e come della poca de manera ques’ le sostenga el alma, e non coma ende mas, e quien mas come desto de las mugeres fazenle enfermar e morir, e por aquesto el que a la compaña de las mugeres el ora que lo a mester que lo non puede escusar estuerce, e qui las acompaña e non las a mester e las puede escusar rrepientese e fallase ende mal” (p. 24).

Y es que la relación sexual con las mujeres se concibe como una forma de debilitar al hombre, así entre las causas por las que tanto en el *Liber philosophorum* como en *Bocados de Oro* el rey puede verse en peligro se señala a la mujer: *Assaron dixit: quinque de causis rex damnificatur: [...] tertia est mulierum, vini, venationis et laxamenti multiplex usus [...]*; (pp. 534-535). En *Bocados de Oro*: “E dixo: rrescibe danno el rrey por cinco cosas: [...] la tercera es por usar mucho mugeres e vino e caça e trebejos¹¹” (pp. 320-21)]. Asimismo en estas otras: *Et dixit Amonius¹²: tria sunt que obsunt regibus: superflua vini potacio, musicorum frequens auditus, amor insolens mulierum*; (p. 560). Y en *Bocados de Oro*¹³: “E dixo: tres cosas nusen al rrey: beber mucho vino e oyr muchos cantares e amor de mugeres, que estas tres cosas nusen al pensar” (pp. 362-363).

Más explícitamente en otra máxima atribuida a Arasten en la versión latina y a Proteo en *Bocados de Oro*: *Et interrogaverunt Arasten, quando est bonum coire. Respondit: cum volueris tuum debilitare corpus¹⁴* (p. 557). En *Bocados de Oro*: “E preguntaronle: “¿Quando es bueno de yaser con muger?” Dixo: “Quando quisieres enflaquecer tu cuerpo”.” (p. 357).

Es bien sabido que los riesgos que el sexo podía conllevar se achacaban a razones de índole médica. Esta sentencia se encuentra también en *Bienandanzas* donde es Aristóteles quien, entre las cosas que convienen al rey, dice:

No andedes tras vuestra voluntad en comer, en beber ni en dormir ni en forniçio. Alixandre, non querades segui[r] forniçio, que es de natura de los puercos e las vestias han en él mayor poder que los omnes; demás, es cosa que enbejeçe el cuerpo e enflaqueze el coraçón e mengua la vida en meterse omne en poder de mugeres.

¹¹ Assaron está ausente en muchos manuscritos españoles y su material se añade al final de Tolomeo: *De los fechos e de los castigos de Tolomeo*.

¹² *Ammonius*, cf. F. Rosenthal, 1975: 127. (ed. original: 1965).

¹³ *De los castigamentos de Proteus*.

¹⁴ *Sapientium dicta*. Cf. F. Rosenthal, 1975: 124.

Sentencia que también se atribuye a Aristóteles en *Musre ha-filosofim* II, 19:3¹⁵ y la encontramos, como muestra Salvatierra, en la obra de Falaquera (ca. 1223-90), *Iggeret ha-musar*¹⁶, obra sapiencial del siglo XIII en la que el joven Calcol se encuentra con diversos sabios para hallar el conocimiento y la sabiduría:

Y preguntaron al sabio: ¿Cuándo es el momento del coito? Y dijo: Cuando tú quieras debilitar tu cuerpo. Y solía decir al rey de su tiempo: No te inclines hacia el coito pues él ahoga a los cerdos y la mayoría de los seres humanos no mueren sino por esta causa (p. 75).

Asimismo en el Pseudo Aristóteles, *Secretum secretorum*, que en español se conocía por el *Poridat de las poridades*¹⁷ se especifican, entre las enseñanzas que dio Aristóteles a su discípulo Alejandro Magno, una serie de reglas para relacionarse con las mujeres:

Alexandre, non querades fornicio seguyr, que es de natura de los puercos [...] Et demás es cosa que enveieçe el cuerpo, et enflaquece el coraçon, et mingua la vida et metesse omne en poder de mugeres (p. 38).

Y en el *Libro de los buenos proverbios*¹⁸: “en seer mesurados en vuestro comer e en vuestro beber e en seer castos [...]” (p. 60).

Como vemos esta sentencia se repite en la literatura sapiencial de La Edad Media y es que, como indica Salvatierra (2006: 274), “Este modelo de razonamiento que subraya el potencial dañino de la relación con las mujeres, capaces incluso de provocar la muerte, resulta habitual en la literatura sentenciosa de la época que se sirve de argumentos «científicos» para fundamentar su mensaje en contra de la desmesura sexual”. Con el mismo sentido hallamos otra sentencia atribuida a Pitágoras en la versión latina: *Et dixit: attende salutem tui corporis ut sis moderatus in comendo, bibendo, iacendo cum mulieribus atque laborando* (p. 429). Y en *Bocados de Oro*: “E dixo: piensa en [la] salud de tu cuerpo: en seer mesurado en comer e en beber [e en yaser con muger] e en trabajar” (p. 135).

No resulta extraño, por lo tanto, que la mujer sea comparada con plantas y animales portadores de venenos¹⁹.

¹⁵ Cf. A. Salvatierra Osorio, 2006: 273, nota 39. Esta obra es la traducción hebrea de la obra *Kitab Adab al-Falásifa* del famoso médico y traductor Hunain Ibn Ishaq (809-873), cuya traducción castellana anónima del siglo XIII se conoce como el *Libro de los buenos proverbios*. Cf. Ch. Bandak, 2001.

¹⁶ A. M. Haberman (ed.), 1936. Citado por A. Salvatierra, 2006: 274.

¹⁷ Ll. A. Kasten, (ed.), 1957. Citado por J. L. Canet Vallés, 1996-1997: 14.

¹⁸ *De los ensenamientos de Fayagoras*.

¹⁹ Sobre concepción venenosa de la mujer, cf. J. L. Canet Vallés, 1996-1997.

5. IMAGEN DE LA MUJER COMO PLANTA VENENOSA

En general, la mujer representa la lujuria y su belleza, y los adornos y arreglos femeninos no son más que trampas para conseguir que la víctima caiga en sus redes. Hasta tal punto la mujer es trampa y engaño, que su belleza exterior no es más que una máscara con la que oculta su capacidad para hacer el mal. En este sentido, hallamos otra sentencia atribuida a Sócrates en la que se la compara con la adelfa, planta que, pese a su hermoso aspecto, contiene el más ponzoñoso de los venenos: *quid dicis de mulieribus? Respondit: ipse sunt sicut arbor adelfa; adelfa est arbor venenosa, habens bonum et pulchrum aspectum, et eum qui, deceptus, de ea comedit, occidit* (p. 456). Estas máximas aparecen igualmente en *Bocados de Oro*: “E dixo: las mugeres son commo el arbol del adelfa que ha fermosa e buena vista, e el que se enganna come del, e matale” (p. 192); y en el *Libro de los buenos proverbios* con alguna variación: “E dixo: Las mugeres son atales commo el arbol del adelfa que ha fremosa color e fremosa flor, e quando la come el torpe que la non connosce matal” (p. 24). Asimismo, en la versión provenzal aparece en palabras de Sócrates dicha máxima:

Et demanderont li un' autre ves que li cemblava de las femenas, el respondet que las femenas recemblon un albre (sic) que s'apela Adelpha. Adelpha es lo plus bel arbre per reguardar que sie, mais es de tot plen de verin (p. 317).

La misma sentencia también atribuida a un sabio la hallamos en *Bienandanzas*: “E dixiéronle: —¿Qué dizes de las mugeres? E dixo: —Son el árbol de la adelfa, que ha fermosa e buena vista e el que se entraña (sic) e come d'él mátal”.

Ni siquiera el hecho de que sea portadora de vida la salva de su peligrosidad, pues ella es siempre dañina, así la sentencia atribuida también a Sócrates:

Et dixerunt: quomodo mulieres vituperas, quibus non existentibus tu non esses? Respondit: mulier est sicut palma in qua sunt spine que, si corpus intrant hominis, vulnerant eum, et nihilominus dactilos producunt (p. 456).

En *Bocados de Oro* además se añade:

E dixeronle: “¿Commo denuestas las mugeres! que si non fuese por ellas non serias tu nin los sabios que son tales commo tu”. E dixo: “La muger es tal commo la palma en que ha espinas, e si entran en el cuerpo del omne llaganlo, pero lleva buenos datiles” (p. 192).

Asimismo en la traducción provenzal:

Et diceron li per que el blaymava las femenas, atendut que el non fora en aquest mon si elas non fosson ni los autres ayçi pauc, et respondet: «Femena es ayçi coma lo palmier loqual a mot de ponchos que ponhon aquelz que s'en apropchon et pueis... (pp. 317-318).

Igualmente en *Andanças*:

E dixiéronle: —¿Cómo denuestas las mugeres, que si non fuese por ellas non serías tú varón ni los otros sabios que son tales como tú? E dixo: —La muger es tal como



la palma en que ha espinas. Así entran en el cuerpo del ome; lláganle, pero lieva buena fruta de dátiles.

5. IMAGEN DE LA MUJER COMO ANIMAL SALVAJE

La maldad de la mujer puede ser tal, que no faltan las comparaciones con el mundo salvaje y con los animales más depredadores, como vimos más arriba en la cita de *Bocados de Oro* y *Bienandanzas* referente al escorpión, y como queda aún más claro en esta sentencia de la *Disciplina Clericalis*: *Dixit quidam philosophus filio suo: Sequere scorpionem, leonem et draconem, sed malam feminam non sequaris!* (p. 120).

La mujer, en este ejemplo hiperbólico, supera a cualquier bestia salvaje. Se trata, en todo caso, del concepto muy extendido del contacto íntimo de la mujer con lo no civilizado, lo no controlable, lo falto de organización y razón, que son consideradas prendas varoniles. Por eso al hombre lo salva el *ingenium artificiale*, o sea, su cultivo de la sabiduría, que lo mantiene en el entorno de la *prudentia* y el *timor* como un modo de prevención razonable, según destaca la propia *Disciplina Clericalis* en el párrafo reproducido más arriba respecto a la *ars diaboli* inherente a la mujer.

La identificación de la mujer con animales como la serpiente o el escorpión subrayan la fiereza y rapidez de su ataque contra el que no hay antídoto que valga. Las perversas cualidades femeninas, su malicia y persuasión, llevan a los sabios a compararlas con una víbora sorda, que no huye y que te mata si te acercas demasiado a ella. Así en *Liber*²⁰: *Et dixit alter: cum aspide surda melius est conversari quam cum muliere maligna* (p. 573). Y en *Bocados de Oro* (cf. M. Haro Cortés, 1992: 118): “E dixo otro: mejor es estar con víbora sorda que con mala muger” (p. 385). Igualmente se recoge en *Bienandanzas*: “Otro sabio: E mejor es estar [con] bíbora sorda que estar con mala muger”.

La asimilación de la mujer a elementos propios de la naturaleza y de la vida cotidiana favorece el retrato prototípico de la misma; dichas imágenes se asentarán de este modo con mayor facilidad y favorecerán su identificación de manera rápida y eficaz con los peligros que la propia naturaleza entraña.

Y es que de la mujer ha de precaverse el hombre continuamente. Así, en el final del *exemplum* VIII, *De voce bubonis* de la *Disciplina Clericalis*, en un giro de *captatio benevolentiae*, el *magister* canta una ligera palinodia sobre la inconveniencia de abusar de textos que prevengan contra la mujer, aun cuando se trate de denunciar su infidelidad:

Sed uereor ne si qui nostra simplici animo legentes carmina que de mulierum artibus ad earum correpcionem et tuam et aliorum instruccionem scribimus uiderint,

²⁰ *Sapientium dicta.*



uidelicet quomodo quedam earum nescientibus uiris suos aduocent amasios et complectentes deosculentur aduocatos et que illarum expetat lasciuia in ipsis expleant, earum nequiciam in nos redundare credant (p. 120).

A lo cual, el *discipulus* responde de forma encomiástica:

Ne timeas hoc, magister, quia Salomon in libro prouerbiorum et multi sapientes prauos earum corrigendo mores talia scripserunt nec culpam sed laudem inde promeruerunt. Tu similiter de illis scribens ad nostram utilitatem non uituperium, sed coronam promereberis (p. 120).

Con lo cual, queda reforzada la necesidad de toda advertencia frente al género femenino, para lo cual se recurre a la propia Biblia con el tajante *Et Salomon in prouerbiis hoc idem admonet*.

Aunque también hay que apuntar que, entre tanta misoginia a las claras o en todo caso mal encubierta, la propia *Disciplina Clericalis*, recurriendo de nuevo a la *auctoritas* de Salomón, y ahora de un modo explícito y con referencia directa—los veintidós últimos versos del *Liber prouerbiorum* sobre la perfecta ama de casa—, en el *exemplum* XIV, *De puteo*, sobre la conveniencia o inconveniencia del matrimonio, y tras la máxima a favor de la segunda, *Nemo est qui se a mulieris ingenio custodire possit, nisi quem Deus custodierit, et hec talis narracio, ne ducam uxorem, est magna dehortacio* (p. 126), niega esta vez que la maldad de la mujer sea universal:

Non debes credere omnes mulieres esse tales, quoniam magna castitas atque magna bonitas in multis reperitur mulieribus, et scias in bona muliere bonam societatem reperiri posse, bonaque mulier fidelis custos est et bona domus. Salomon in fine libri prouerbiorum suorum composuit viginti duos versus de laude atque bonitate mulieris bonae (cf: L. Hervieux (ed.), 1899: 769) (p. 126).

Si bien a esta declaración llena de supuesta buena voluntad del *magister* viene a echar un velo el *discipulus* replicándole: *Sed audisti tamen aliquam mulierem que sui sensus ingenium niteretur mittere in bonum?* (p. 126).

Con esto, el tono general de la obra queda protegido y deja a la *bona mulier* como una especie de excepción al tipo convencional de mujer, que ha de ser guardada y vigilada.

6. CONCLUSIÓN

El prototipo de mujer que se desprende del conjunto de las máximas, puestas en boca de sabios, lejos de dibujar una mujer débil y desvalida, refleja una mujer poderosa cuyas armas desvelan los sabios con objeto de poner en guardia a los hombres que deseen alcanzar la sabiduría. La mujer no es considerada inferior al hombre. Muy al contrario, el hecho de que los sabios prevengan mediante sus doctas sentencias al varón de sus peligros, deja entrever una concepción de la misma como un ser al que debe temerse. La mujer es entendida como adversario en la lucha



entre el bien, representado por el hombre sabio, y el mal, hecho carne con apariencia femenina. En este sentido, adquieren un papel fundamental las metáforas y comparaciones empleadas por los sabios para referirse a la mujer. Las imágenes femeninas corresponden tanto a la naturaleza —serpiente, escorpión, adelfa, fuego—, como a elementos propios del ámbito sociocultural —trampa, red, enfermedad— o religioso —el diablo— y estas características son comunes a todas las obras ejemplificadas, con la única excepción —y aun así parcial— de algunos pasajes de la *Disciplina Clericalis*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BANDAK, CH. (2001): «Testimonios árabes de *Kitab adab al-falsifa*», *Memorabilia* 5.
- BÉZIER, R. (1899): «*Liber Kalilae et Dimnae*» en L. HERVIEUX (ed.), *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu' à la fin du moyen âge. Jean de Capoue et ses dérivés, tome v*, Paris.
- BRUNEL, C. (1939): «Une traduction provençale des *Dits des philosophes* de Guillaume de Tignonville», *Bibliothèque de l'École des chartes* 100: 309-328.
- CANET VALLÉS, J. L. (1996-1997): «La mujer venenosa en la época Medieval», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 1.
- FRANCESCHINI, E. (1930): «Il *Liber Philosophorum Moraliū Antiquorum*», en *Atti della R. Accademia Nazionale dei Lincei*, CCCXXVII, Serie VI, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, III, pp. 355-399 [reimpreso en *Scritti di filologia latina medievale* 1, Padua, 1976, pp. 109-165].
- (1931-1932): «Il *Liber Philosophorum Moraliū Antiquorum*», en *Atti del R. Istituto Veneto di Scienze, lettere ed arti*, XCI, Venecia, pp. 393-597.
- HABERMAN, A. M. (ed.) (1936): «*Iggeret ha-musar*», *Qobes 'al yad* 11: 45-88.
- HARO CORTÉS, M. (1992): «Dichos e castigos de profetas e filosofos que toda verdad fablaron», *Atalaya* 3: 101-138.
- HERVIEUX, L. (ed.) (1894): *Les fabulistes latins*, II, París.
- (ed.) (1899): *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu' à la fin du moyen âge. Jean de Capoue et ses dérivés*, V, París.
- KASTEN, LL. A. (ed.) (1957): *Poridat de las poridades*. Madrid: Seminario de Estudios Medievales Españoles de la Universidad de Wisconsin.
- KNUST, H. (1879): *Mitteilungen aus dem Euskuria*, Bibliothek des litterarischen Vereins in Stuttgart, CXLIV, Tubinga.
- LEONE, C. (2010): «La réception occidentale du *Mukhtâr al-hikam* à travers ses traductions», en M. CHR. BORNES-VAROL - M. S. ORTOLA (eds.), *Aliento. Corpus, genres, théories et méthodes: construction d'une base de données*, Nancy: Presses Universitaires de Nancy, pp. 81-100.
- MARÍN SÁNCHEZ, A. M.^a (ed.) (1999): «Lope García de Salazar. *Istoria de las bienandanzas e fortunas*», *Memorabilia, Boletín de Literatura Sapiencial* 3, Universidad de Valencia: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/bienandanzas/Menu.htm>.
- PEDRO ALFONSO (1980): *Disciplina Clericalis*, introducción y notas de M. J. LACARRA, traducción de E. DUCAY, Zaragoza.
- PLAZA PICÓN, F. DEL MAR - GONZÁLEZ MARRERO, J. A. (2012): «La *Epistola ad Wicthedum*. Un apéndice del *De temporum ratione* de Beda» en J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, O. DE LA CRUZ PALMA &



- C. FERRERO HERNÁNDEZ (eds.), *Estudios de Latín Medieval Hispánico. Actas del V Congreso Internacional de Latín Medieval Hispánico*, (Barcelona, 7-10 de septiembre de 2009), Firenze: SISMEL - Edizioni del Galluzzo, pp. 579-589.
- RENZI, S. DE (1854): *Collectio Salernitana*, III, Nápoles, pp. 66-150.
- ROSENTHAL, F. (1975): *The Classical Heritage in Islam*, London: Routledge [ed. original: *Das Fortleben der Antike im Islam*, Zürich, Artemis, 1965].
- SALVATIERRA OSORIO, A. (2006): «Un hindú en la sinagoga: un personaje paradójico en la *Yggeret hamusar* de Ibn Falaquera», *Sefarad*, 66.2: 265-284 (julio-diciembre).
- TABERNEROS, E. (1992): «El *Libro de Calila e Dimna* redactado en latín por Raimundo de Béziers», *Rilce* 8.2: 295-313.
- VILLACORTA MACHO, C. (2006): «Edición crítica del *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope Garçia de Salazar*. Transmisión manuscrita, fuentes escritas y tradición oral». *Oihenart* 21: 521-536.

